

DE VINOS POR LA CAPITAL

De vinos por la tarde: una costumbre sana si el asunto se toma con moderación. Chato y tapa o caña y tapa. De todo poco en cada golpe (poco vino y poca tapa), pero ahí está el secreto: se repite. En las tascas se conversa porque sí; la gente se llega a conocer más a fondo, algunos chicos y chicas llegan a enamorarse. La jornada, para algunos, no puede anochecer sin haber saboreado una ración de tascas o de bares. Sustituyen al ágora antigua. Al lado de las barras vamos conociendo a nuestros paisanos: en el recuerdo quedan tardes hermosas pasadas a su calor.



Grano de Oro es algo aparte. Instalado en un lugar vetusto y enorme que fue un antiguo granero, cuyas paredes están repletas de carteles taurinos, te sirven una combinación de la casa, consistente en una mezcla de vino y Coca Cola que se ha bautizado con el nombre de "pienso". Su dueño es

Grano de oro, ex novilleros de la guerra y popular en la ciudad. Su clientela abarca desde chicos jóvenes con poco dinero, soldados, barrenderos hasta gente de la burguesía que se acerca a hacer sus pinitos en lugares "exóticos".



El Salivilla es también un lugar aparte. Sus actuales dueños, Alfonso Valle nieto y Lorenza Martín Gómez regentan el negocio desde hace dieciocho años, pero el local es

mucho más antiguo. Se trata de un lugar grande y vetusto, tipo bodega, con una clientela de jóvenes y obreros maduros, no muy numerosa, pero fiel.



Si se va desapercibido, en *El Sótano* te ponen unas tapas de pisto picante que te hacen ver las estrellas. Hay patatas asadas, arenques con cebollitas tiernas, queso en aceite y chorizos asados en la barra con al-

cohol. Su dueño, Fernando Calero, se ríe poco y nunca se quita la boina. Tiene un público numeroso que abarca desde cierta burguesía, hasta chavales jóvenes o soldados.